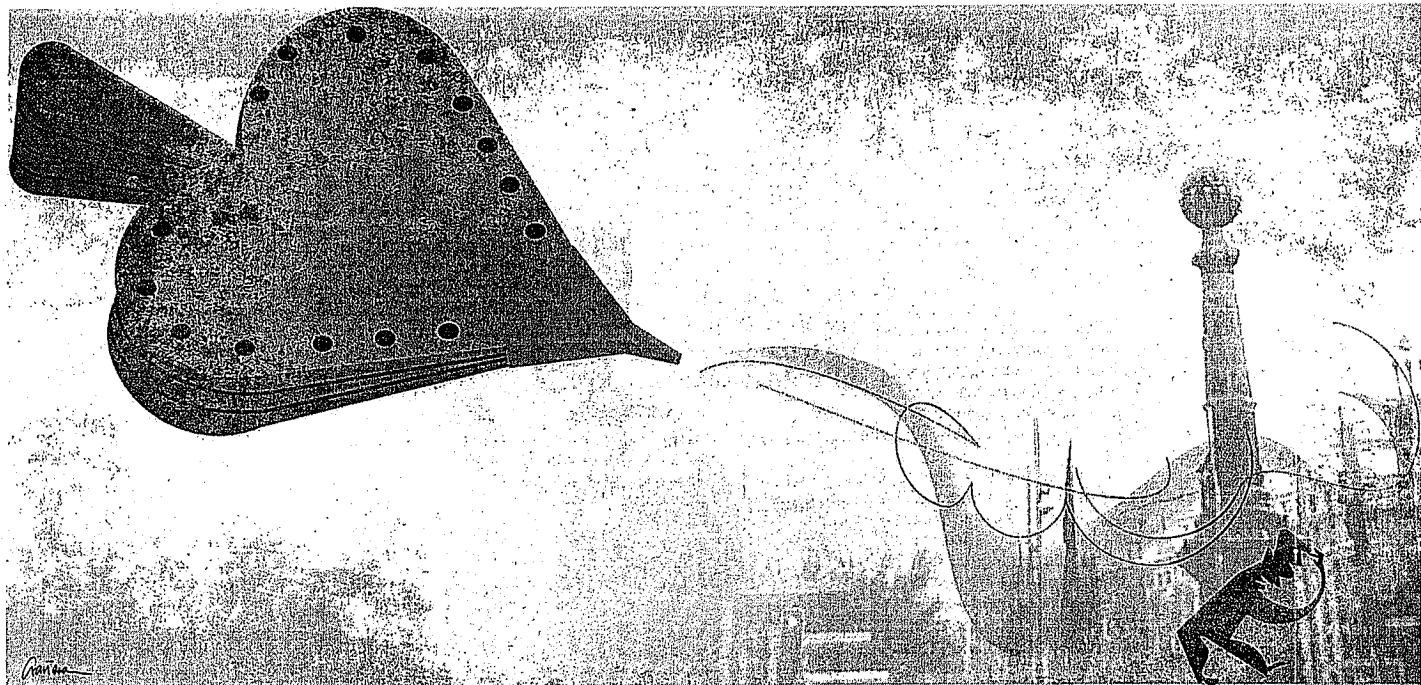


Nunca se sabe

LUIS ALEGRE
periodista
y profesor
universitario



NO HAY NADA QUE NOS HAGA PENSAR
CON MÁS CLARIDAD QUE LA VIDA MERECE
LA PENA QUE EL AMOR, HASTA, POR QUÉ NO,
CUANDO NOS HACE SUFRIR

La lotería de Woody Allen

Los domingos no se acostumbra a presentar libros. Lástima. Hoy, día de San Valentín, hubiera sido un domingo perfecto para volver a presentar un libro insólito escrito por María Pilar Clau y Mariano Gistaín, "Lo mejor de Zaragoza". Ese título ahorra muchas explicaciones.

En la presentación a la que asistí, en el Teatro Romano, Mariano Gistaín confesó que estaba profundamente enamorado de la coautora del libro. Mariano subrayó hasta qué punto se sentía feliz por haber encontrado en esta vida a alguien como María. No todos los días se escucha algo así en la presentación de un libro. Antón Castro publicó en HERALDO una entrevista en la que Mariano y María admitían que su libro era resultado de ese amor y un acto de gratitud a la ciudad donde se habían enamorado.

De todas las cosas que nos importan todo, el amor es la que más nos importa. No hay nada que nos haga pensar con más claridad que

la vida merece la pena, hasta, por qué no, cuando nos hace sufrir. El amor nos coloca en un lugar que nos resistimos a abandonar. Su poderío y su misterio no nos dejan de desconcertar. La única certeza es que estamos en sus manos, que nadie será capaz de dominar, que siempre nos podrá zanzanear como a un muñeco. Ahí reside su horror y su inagotable encanto.

El amor es un maravilloso trastorno que implica la idealización de lo que amamos. La chispa del amor nos vuelve incapaces para reconocer las debilidades o las sombras del objeto de nuestro amor. María y Mariano están enamorados de Zaragoza y su libro es una exaltación radical de las luces de esta ciudad. Ellos conocen de sobre las pegadas de Zaragoza. Pero, embrujados por su amor, han querido contar cómo es Zaragoza si se observa con las gafas del enamorado, que hacen adorar incluso, o sobre todo, sus pegadas. Un ejemplo. El ciervo es la oveja negra de Zara-

goza. Sin embargo en "Lo mejor de Zaragoza" se puede leer esto: "El aire de Zaragoza es aire enamorado. Es por eso que sopla apasionadamente". El libro recoge además el testimonio de 100 personas -mamá incluida- que señalan lo que más les gusta de Zaragoza. A cualquiera que no conozca Zaragoza y lea este libro le va a entrar una prisa enorme por venir aquí. Mientras María y Mariano sean sus anfitriones, no hay peligro de que la ciudad les decepcione.

El amor da un vuelco formidable a la manera de vivir, de mirar, de sentir y de relacionarse con el mundo y suele desatar lo más ridículo y lo más sublime de nosotros mismos. Luis Buñuel decía que el amor es el sentimiento más revolucionario de todos. A mí me parece revolucionario que exista un libro como "Lo mejor de Zaragoza" y que una pareja de escritores proclame públicamente su amor. Con frecuencia nos autoflagelamos en esta tierra reconociendo ciertos defectillos que nos incomodan: esa displicencia hacia nuestras mejores cosas y personas, ese invencible pudor para manifestar abiertamente los sentimientos más íntimos. Está claro que María y Mariano disparan en sentido contrario.

Hacia tiempo que Mariano Gistaín no publicaba y se le echaba mucho de menos. Su estilo como periodista y escritor ha marcado toda una época. La lucidez, el humor y la explosiva originalidad de sus palabras lo han convertido en un superescritor y en un cronista majestuoso de los últimos 30 años. Su forma de pintar el absurdo del mundo y la complejidad de la condición humana no se puede comparar con nada. Estoy conmovido de que si se buscan en google muchas de las frases de Mariano no se encuentra ningún resultado. Las frases de Mariano no han sido escritas antes.

Cuando nos conocimos yo tenía algo más de 20 años y ya le admiraba. Había leído un reportaje suyo en "El día de Aragón" sobre un concierto de los Rolling Stones en el Vicente Calderón y aquello me pareció asombroso. Entendí enseguida que yo jamás llegaría a escribir de esa manera. Durante la segunda mitad de los años 80 y primeros 90 apenas nos separamos para dormir. Me dejó ayudarme en un programa de televisión y en un libro que con José Antonio Ciria escribió sobre Perico Fernández. Con Antón Castro, en la redacción de "El día", de madrugada, jugábamos al fútbol con pelotas de papel. Exploramos a fondo las noches del Café de la Ópera, la Marioneta, el Modo, la KWM, el Oasis o Casa Emilio. Nos reíamos de todo. Muchas noches, a las cuatro de la madrugada, nos bajábamos los pantalones en la calle y nos poníamos a bailar y a gritar. Hubo algún momento de bandera. Un día Rafael Azcona vi-

no a Veruela al entierro de las cenizas de Julio Alejandro. Luego comimos en la Bodega de Chema y, al salir a la calle, a las seis de la tarde, Rafael, a sus 69 años, se bajó con nosotros los pantalones y, agarrados los tres, bailamos y gritamos, en plena Plaza de San Francisco, ante el delirio de nuestros amigos. Ese rato fue uno de nuestros goles de Nayim. Azcona era otro de los cautivados por la literatura y la personalidad de Mariano. Con Mariano mi sentido de la amistad se ha desarrollado de una manera totalmente intensa y conmovedora. Podrían pasar mil años sin vernos y, al reencontrarnos, sentir que nunca nos habíamos separado.

Ahora, a Mariano, con María, le ha tocado lo que yo llamo "la lotería de Woody Allen". El amor es una de las eternas obsesiones de Allen. Recuerdo de él algunas frases algo deprimentes. Una es esta: "En cuestiones de amor nunca se es suficientemente pesimista". Y la otra: "Sólo existe una clase de amor que permanece, el amor no correspondido. Ese no te abandona nunca". Woody Allen cree que encontrar eso a lo que tantos aspiran, ese ser soñado con el que compartir la vida, esa persona que saque lo mejor de ti y te haga perder el sentido y que se enamore brutalmente de ti al tiempo que tú lo haces de ella, es algo tan complicado como que te toque la lotería. Yo, de niño, veía tantas películas de amores felices que llegué a pensar que era fácil que te tocara esa lotería. Pero qué va. Lo que ocurre es que tenemos tantas ganas de que algo así nos suceda, que a menudo la ansiedad nos traiciona y nos hace sufrir espejismos de amor. Pero cuando toca de verdad, como a Mariano Gistaín y María Clau, eso es una delicia de espectáculo. Qué placer poder seguirlo en primera fila.

**"BUÑUEL SOSTENÍA
QUE EL AMOR ERA EL
SENTIMIENTO MÁS
REVOLUCIONARIO"**

**"MARÍA CLAU Y
MARIANO GISTAÍN
ESTÁN ENAMORADOS
DE ZARAGOZA"**

¡

**PREGUNTE A LA PSICÓLOGA SI
QUIERE que nuestra psicóloga le res-
ponda a aquello que le preocupa en
su consulta a:**

jacynrivera@elanspsicologia.com